

VARIEDADES

Enseñanza sin carácter.

Con este título, *La Nación* del 21 de julio nos da un retrato exacto del estado de nuestra enseñanza, que transmitimos sin comentario alguno a nuestros lectores. Dice así:

«Los distintos movimientos estudiantiles producidos en el país para promover reformas en la enseñanza no han concretado, en ninguna de sus derivaciones, la necesidad de vitalizar la instrucción secundaria substrayéndola a la pálida ineficacia que emana de su universalidad superficial. Esos movimientos, a pesar de los discursos y de las proclamas que afirmaban en su batahola verbal la ansiedad de modernizar los sistemas, contemplaban más que nada, ventajas materiales relacionadas con la facilidad de obtener el diploma profesional. Y la mayor parte de los que comentaron en su acción militante o en su calidad de gobernantes esa tendencia llevada al desorden, olvidaron también el problema a que nos referimos. La instrucción secundaria no ha sugerido, ni a los caudillos de la juventud ni a los técnicos del Ministerio del ramo, una palabra que permita deducir una preocupación seria en este sentido. Sin embargo, si hay algo que debiera inquietar al Gobierno y a los hombres públicos es esa anquilosis en que se está perpetuando ese aspecto tan extendido de nuestra cultura nacional. Es fácil apreciarlo en los resultados invariablemente opacos y ese resultado se revela con la violencia del contraste si lo comparamos con el rendimiento sólido de los institutos similares de Europa que nos han servido de modelo. El bachiller de Francia, de Italia o de Alemania termina su ciclo, y antes de pasar por el período de especialización previa, domina un grupo fundamental de conocimientos. Lo que le han enseñado tiene un carácter. Sin duda, muchas asignaturas no figuran entre lo que ha aprendido, mas sabe con profundidad lo más esencial y lo que define en la vida práctica al hombre culto.

El idioma del país, la historia diversa, la literatura y las ciencias matemáticas y naturales, o sea lo que desenvuelve la inteligencia y la aptitud de la disciplina mental, lo ha adquirido substancialmente. Y ocurre así, porque los organizadores de la enseñanza de esas nociones se conforman con lo posible y no aspiran a suministrar al alumno, en cinco o seis años, la sabiduría enciclopédica. Le someten al aprendizaje de lo que dentro de la capacidad normal es susceptible de asimilar.

Entre nosotros, en cambio, se le da un programa monstruosamente inflado, que los profesores no aplican con rigor, porque ello está fuera de los límites razonables, y el estudiante lo elude con dejadez porque no ignora que es una ficción de pedagogos. De esta manera, la enseñanza de los colegios empieza por fundarse en un fraude convencional que falsea el espíritu de los jóvenes

con la aceptación oficial de un engaño. Esa trama de ciencias acumuladas, de lenguas que no se estudian, de materias fingidas de las cuales se rinden pruebas en apariencia con la complicidad de las autoridades, impide ahondar los ramos primordiales y el bachiller argentino sale del aula, diplomado en todo, y sin poseer noción alguna efectivamente arraigada. Tan es así, que las Facultades, que repiten ese mismo fenómeno en grande, se han visto forzadas a corregir la deficiencia notoria del bachillerato con los exámenes de ingreso, que representan, desde luego, la desautorización de los colegios. Este hecho no ha preocupado a los ministros ni ha inducido a los legisladores a verificar con una tentativa útil la incoherencia de la instrucción secundaria. Si se hubiesen propuesto examinar con detenimiento esos planes y su aplicación positiva, se habrían convencido que la enseñanza de los Colegios Nacionales es la más cara, comparada con lo que cuesta en Europa, y la más estéril por lo negativa. Sería suficiente analizar la estructura de cualquiera de los grandes establecimientos que funcionan en la Capital o en las ciudades principales del interior, para llegar a la conclusión de que ese amontonamiento artificial de asignaturas responde a la voracidad política y no a un método científico. Hay colegios que invierten en cátedras más de medio millón de pesos al año. Se explica. Se multiplican las cátedras para colocar a los beneficiarios del presupuesto y para justificarlo se inflan los tópicos que se sujetan a la fantasía de los empleadores y no a las exigencias reales de la enseñanza. El programa consta de cuarenta y tantas asignaturas, es decir, la enciclopedia. El alumno debe digerirlo en cinco años, que es el tiempo apenas suficiente para dominar con solidez cuatro o cinco de esos ramos. Y lo grave es que el alumno sale ignorando todas las ciencias y todo lo que integra el ciclo literario y estético con la misma indiferencia. Lo que han tratado de enseñarle no tiene carácter. Carece en absoluto de vigor, porque no se ha dado preeminencia a conocimiento alguno de esa fabulosa heterogeneidad. Si va después al curso universitario, tiene que recomenzar el estudio. Si se reduce al Colegio Nacional como adquisición de una cultura integral, se queda sin defensa en la vida, porque lo que allí aprendió no representa un valor fijo. No es un instrumento espiritual, porque no ha modelado su espíritu en el método y en el dominio seguro de una orientación.

Ese problema subsiste. Es quizá uno de los problemas más trascendentes del país, puesto que influye en la formación moral de nuestra juventud. No obstante eso, los indicados para afrontarlo son los que menos lo advierten.

El Estado y la enseñanza en los Estados Unidos de Norte América.

Nadie habrá de nuestros lectores que deje de interesarse en el problema nacional de más importancia y transcendencia para el progreso del país, cual es el de la enseñanza.

Creemos, pues, que les será de sumo interés conocer la solución que a este problema se le ha dado en la gran República del Norte, aunque no se haya llegado allí al más perfecto ideal de la justicia en esta delicada materia, al cual se acercan más otros países como Holanda, Inglaterra y Escocia, no sólo dando libertad, sino subvencionando a las escuelas católicas al igual que las del Estado.

La base del sistema adoptado en Estados Unidos está en la práctica sincera y leal de la autonomía municipal educadora.

El gobierno allí no interviene en la educación nacional, sino por medio de la Oficina de Educación *Bureau of Education*, o centro de publicaciones, cuyo único fin es ilustrar a la opinión y suministrar datos a los que están dedicados a la enseñanza en los diversos Estados.

Fijémonos, pues, en un Estado particular, por ejemplo Massachusetts, célebre en la historia de la educación norteamericana. La autoridad central en esa materia es el Consejo de Educación, *Board of Education*, cuyas atribuciones son muy restringidas. La principal acción del poder central es excitar la vida de los Municipios, obligándoles a proporcionar instrucción adecuada a todas las clases sociales. Todo Municipio de más de 10.000 habitantes tiene que establecer clases nocturnas para los niños mayores de catorce años, es decir, para todos los que no asisten ya a la escuela. Toda ciudad de más de 50.000 almas debe abrir una escuela secundaria nocturna, si hay al menos 50 niños que quieren acudir a ella. Toda ciudad de 500 familias debe tener una escuela secundaria completa, y las aldeas de menor importancia, si no poseen escuela secundaria, deben tener becas en otra inmediata, para los hijos de sus vecinos; el valor de estas becas lo reembolsa en parte al Estado, o en su totalidad, si los ingresos del Municipio no llegan a 750.000 dólares. Todo Municipio está autorizado para establecer campos de juego, escuelas nocturnas, jardines de la infancia, escuela de agricultura para niños y de cocina y costura para niñas. Estas son las disposiciones de la legislación general.

Por lo demás, cada población es libre en el manejo de su escuela, libre para examinar y aprobar a sus maestros como le parezca. Un comité elegido por la ciudad o villa, prescribe el plan de estudios y los libros de texto para las escuelas públicas; el Municipio debe suministrar gratuitamente en sus escuelas libros y utensilios a todos los alumnos; puede nombrar su inspector escolar y puede vigilar todas las asociaciones deportivas relacionadas con la escuela.

Cada villa debe construir suficiente número de escuelas, y si no lo hace, pagará una multa de 500 a 1000 dólares. También pagará una fuerte multa la villa que no haya establecido impuestos para sostenimiento de las escuelas. Tres cuartas partes del producto de esas multas deben emplearse en provecho de las escuelas de la misma ciudad. Toda escuela debe estar abierta a toda clase de niños. Cada Municipio debe tener un médico escolar, que examine debidamente los edificios, así como el personal y a los niños de las escuelas. Una vez al año deberá examinar la vista y el oído de todos los escolares.

Con otras medidas indirectas favorece también el Estado eficazmente la educación popular. La ley prohíbe emplear niño o niña de menos de catorce años en cualquier clase de trabajo durante las horas de escuela, o antes de las de la mañana, o después de las siete de la tarde. Está también prohibido dar trabajo a menores de diez y seis años, que no sepan leer ni escribir. El joven que busca ocupación debe tener certificado de las autoridades escolares de que cumple con esta condición; estos certificados deben tenerse en las diversas fábricas a disposición de las autoridades; hay agentes que velan por el cumplimiento de esta ley, e imponen fuertes multas a los patrones transgresores. Los Municipios pueden vigilar las diversiones públicas, y prohibir la entrada en ellas a los niños.

Gracias a estas medidas, la instrucción está tan difundida, que en 1910 los

analfabetos sólo eran el 8 por 1.000 de la población natal. Había en la misma fecha 230 escuelas secundarias públicas con 55.000 estudiantes, y 91 privadas con 6.400 estudiantes. Esto para una población de poco más de tres millones de habitantes.

En la enseñanza superior predomina la iniciativa particular. El Estado solo sostiene el Colegio de Agricultura de Ambersz. Entre los establecimientos libres está la célebre Universidad de Harvard, y un colegio universitario católico en Worcester. En conjunto, hay en el Estado 16 establecimientos de enseñanza superior, municipales o particulares.

De esta manera ha resuelto Massachusetts, y de modo parecido los demás Estados de la Unión Americana, el problema de combinar la responsabilidad local con la intervención central. El ejemplo es instructivo, y sus resultados inmejorables, ya que los Estados Unidos son hoy uno de los pueblos en que la educación está a mayor altura y más difundida, gracias a un sistema en que el factor responsabilidad local se acerca al máximo, y el factor intervención central del mínimo; es decir, a un sistema diametralmente opuesto al que estamos acostumbrados, que personas ilustradas creen inocentemente que la educación nacional se hundiría si el Estado dejara de ser el único agente, el único responsable, el único manejador de ella.

Es superfluo hacer constar que para los Estados Unidos de la Unión Americana, que toman en serio el deber de proporcionar educación competente a todos sus miembros, la cooperación de los particulares o de las asociaciones religiosas, es muy preciosa, y lejos de cohibirla, el Estado la favorece cuanto puede. Limitándonos al de Massachusetts, de que hemos hablado, véase lo que dice Monroe, el autor más competente en esta materia: *Cyclopedia of education* (tomo IV, página 155):

«El desarrollo de las escuelas privadas y parroquiales en Massachusetts, es uno de los rasgos característicos de la vida escolar en los últimos años. En ninguna parte están las escuelas parroquiales tan bien organizadas como en la parte Sur de la Nueva Inglaterra, y la Iglesia católica ha hecho un gran esfuerzo para reunir en sus escuelas a todos los hijos de los inmigrantes católicos.»

¡Cuándo comenzaremos a imitar a la gran República del Norte en lo que se relaciona con la libertad de enseñanza!

(*Efemérides Marianas.*)

La edad de la tierra reducida a un solo día.

Los astrónomos, frente a las dificultades que causan a nuestra imaginación las distancias inconmensurables del espacio, y en el deseo de establecer medidas comprensibles, introdujeron como unidad de distancia el «año de luz», es decir, un camino para cuyo recorrido la luz necesita exactamente un año.

De un modo semejante han procedido algunos geólogos para hacer comprender mejor la evolución histórica de la Tierra, concretando sus incalculables períodos a un solo día de 24 horas, dentro de las cuales hacen verificarse todos los acontecimientos tal cual se sucedieron en los millones de años transcurridos.

Según esta apreciación, la Tierra se desprendió del Sol exactamente a la media noche, o sea a 0 horas. Durante muy poco tiempo, esto es, hasta 0 horas

14 minutos, brilló como estrella blanca; si bien excesivamente pequeña y apenas comparable con las demás estrellas blancas de la bóveda celeste, cuyo volumen es millones de veces mayor.

Su progresivo enfriamiento produjo los cambios de color, conocidos en la astronomía. Hasta 0 h. 55 min., la Tierra se asemejaba a una estrella amarilla; hasta la 1 h. 49 min., a una estrella roja. A medida que la temperatura iba bajando, se fué haciendo cada vez más pausado el proceso del enfriamiento.

Hacia el fin del estado de las radiaciones rojas, la Tierra arrojó la Luna, a eso de la 1 y 48 min. Desde el momento en que la temperatura en la superficie no era ya suficiente para evaporar las masas exteriores, la Tierra se envolvió en un denso manto de neblina, el cual, aumentando cada vez más en densidad, la protegía, haciendo así sumamente lento el ulterior enfriamiento. Hasta las 10 h. 53 min., tendría más o menos el aspecto del planeta Júpiter.

En este tiempo se formó la primera costra continua y permanente. Esta era muy tenue aún y se extendió, cual inmensa llanura, sobre la masa interior de fuego. Pronto se condensó sobre ella el vapor de agua, formando el mar como una no interrumpida superficie de agua. En esta nueva etapa de evolución, se puede comparar la Tierra con el planeta Venus.

A las 15 h. 24 min., se formó la primera tierra firme a causa del levantamiento de las dos antiguas cadenas de montañas, en direcciones perpendiculares entre sí. Desde este momento nos hallamos en condiciones más favorables para investigar la historia de la Tierra; porque la formación de montañas que ciñen el globo, constituye una serie de acontecimientos periódicos que, desde entonces, se han repetido unas seis o siete veces, y se conoce la duración de los intervalos de menor agitación.

Antes de que se efectuara el tercer levantamiento de montañas es decir, a las 18 h. y 6 min., aparecieron los primeros organismos; después del tercer levantamiento, a las 20 h. justas, aparecen los primeros peces. Efectuada la cuarta formación de montañas y principalmente durante la quinta, se formaron los grandes yacimientos de nuestra hulla a las 22 h. 11 min. Las primeras aves aparecieron a las 23 h. 33 min., y sus géneros pueblan, aún hoy en día, la superficie terrestre.

El más importante de todos los acontecimientos tuvo lugar a las 23 h. 59 min. 40 seg.: el hombre, dueño de todas las criaturas, apareció por primera vez en medio de los seres, criados para su servicio. Por lo visto, corresponden, según nosotros lo imaginamos aquí, tan sólo 20 segundos a la edad del género humano cuya duración verdadera alcanzaría a unos 12 mil años.

No faltaron quienes atribuyeron al hombre una edad cien veces mayor, basándose en supuestos muy inciertos, e invocando la existencia de piedras labradas por el hombre, según pretenden ellos; pero es de todo punto imposible armonizar con esta hipótesis el conjunto de todos los fenómenos.

(P. Damián Kreichgauer, S. V. D., en la revista *Die Stadt Gottes*.)